

Cabe siempre preguntarse cuál, quién es el verdadero Jean-Paul Sartre. Acaso aquel huérfano parece que nos cuenta en *Las palabras* lo decisivo de una infancia que lo aboca a escribir y a contarle al papel lo que ya no puede contarle a su padre. Así nacen sus primeras novelas, con sólo ocho años de edad. Acaso sea el Sartre auténtico el de la docencia, el estudiante de la filosofía en Berlín —de la mano de Husserl y Heidegger—, el director periodístico. Por qué no el de la eterna, mitificada y compleja relación con la escritora Simone de Beauvoir. O es quizás más Sartre el soldado apresado por los alemanes, el antirracista, el que se acerca al nazismo, el decidido antiliberalista, el del compromiso político con la resistencia. El crítico despiadado con sus propios colegas de partido. O aquel otro que en 1964 rechaza el premio Nobel de literatura.

A Sartre se le ha adorado, una legión de entusiastas ha hecho suya

El verdadero Sartre

La literatura es para este autor el aire que respira, el rincón donde refugiarse.

ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

su doctrina; también se le ha vituperado, algunos, biempensantes alaridosos en los cátedras o los restaurantes cuando él estaba. El odio hacia Sartre condujo incluso a que algunos desahucados holandeses en su domicilio en dos ocasiones. Son famosas algunas anécdotas sobre su fealdad, su atracción por las mujeres, su gusto por vivir en hoteles y su mano rota: repartió o gastaba rá-

pidamente el dinero que ganaba. Algunas de sus reacciones han sorprendido incluso a sus más allegados, como el rechazo del premio Nobel. No fue el único premio que rechazó en su vida, aunque el más importante. Siempre fue enemigo de los honores que vinieran del poder establecido,

practicando una especie de ascetismo mal interpretado.

Sin embargo, la proyección literaria de Jean-Paul Sartre se para en ocasiones por alto, a causa, seguramente, del desdoblamiento del personaje público o como consecuencia de la transcendencia de su pensamiento filosófico, aspectos que han contribuido a ensombrecer sus novelas y su teatro. Es cierto que hasta los 40 años Sartre se había limitado a escribir tratados filosóficos, con excepción de la novela *La náusea*, de 1938, que lo llevó a la fama. La náusea es el odio, la soledad, un enorme agujero negro, y ante toda la angustiosa conciencia de lo inútil y absurdo de la existencia. De los

hombres nada se puede esperar —incluido su interior moral—, ya que todo ha ocurrido, incluso la rebelión esperanzada del error recuperado.

Cinco años después, en 1943, Sartre publicó *El ser y la nada*, donde formuló la filosofía existencialista que subyace en la náusea, y escribe dramas que se representan en las prisiones (por las similitudes del mundo con el carcelero de élite: *Las moscas* (1943), *La puta respetuosa* (1946), *Las manos sucias* (1948)). A partir de la publicación de su obra, la literatura es para Sartre el aire que respira, el rincón donde refugiarse, su infancia, su único salvavidas posible.

Desde esta última perspectiva es sin duda más fácil entender a Sartre, al menos escuchamos el camino para llegar a una imagen completa de la persona y de su obra. Tal vez por ello sean los films que mejor explican a su autor *Las palabras*, una biografía que se refiere a los tres amigos, o el ensayo que dedicó al final de su vida a Gustave Flaubert.



El verdadero Sartre [artículo] Alfredo Bryce Echenique.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bryce Echenique, Alfredo, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verdadero Sartre [artículo] Alfredo Bryce Echenique.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile